

Traslado y Comprobación de los Restos del Presidente Ulises Heureaux

Informe a la Academia Dominicana de la Historia por su miembro Dr. Carlos Dobal.

En la mañana del día 10 (diez) de junio de 1980 (mil novecientos ochenta) fuimos convocados por el obispo de Santiago de los Caballeros, Monseñor Roque Adames Rodríguez para que ayudáramos en la localización del lugar el presbiterio de la antigua Iglesia Mayor, hoy Catedral de Santiago, donde estaba enterrado el Presidente que fue de la República Dominicana, General Ulises Heureaux (Lilís). El obispo Adames había dispuesto el traslado de los restos a la Capilla del Nazareno del mismo templo, para facilitar la adaptación del presbiterio a la liturgia posconciliar.

En nuestra calidad de investigador de la historia local, de Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y de nieto del Doctor Pedro Pablo Dobal, uno de los cuatro médicos que tomaron parte en la preparación del cadáver, acudimos al llamado del obispo acompañados de la Licenciada Mercedes María Estrella, Notario Público, también citada por Monseñor Adames.

Llegamos al templo y nos dirigimos al presbiterio, comprobando que la mayor parte de las losetas del piso habían sido mo-



vidas, lo mismo que el retablo y el altar y que habían sido exhumados ya los restos mortales de distintos sacerdotes cuyos enterramientos estaban en el presbiterio.

Como primer intento de localización de la tumba del General Haureaux y creyendo en la veracidad de una vieja tradición, se dispuso, por orden del Obispo, una cuidadosa excavación en el lugar frente al que estuvo el centro del altar. Esta excavación no resultó exitosa, pues no aparecieron los restos buscados. Sin embargo, pudimos comprobar la existencia de elementos de construcción dispersos, que bien pudieran ser restos de muros de la primitiva iglesia de Santiago o de antiguos enterramientos. Nada de lo señalado pudo comprobarse al respecto pues esto hubiera requerido un trabajo complicado, largo y costoso y las circunstancias no lo permitían.

Después del intento fallido se descartó la tradicional afirmación de que los restos de Lilís no estaban bajo la lápida correspondiente y se dispuso, por orden del Obispo, atendiendo al señalamiento del antiguo sacristán señor Santos Rosario Marte, que se retirara la lápida y se excavara en aquel lugar. Así lo hicieron cuidadosamente los trabajadores señores Leandro Vicente Balbuena y su hijo, Apolinar Segundo Vicente, y Manuel Ant. Liz su hijo Rafael Augusto Ariás Liz y encontraron, a una profundidad de más de 2 (dos) pies, un piso de ladrillos, que como fue comprobado más tarde, correspondía al techo de una bóveda de unos 8 pies de largo por 20 de ancho. Se dispuso entonces, por orden del Obispo, la ampliación de la excavación para así dejar descubierta la bóveda por tres lados. Una vez hecho ésto, se procedió a perforar el techo comprobándose que tenía tres capas de



ladrillos perfectamente unidos. Por el hueco abierto en el techo, el licenciado Ramón Peña, Asistente del Gobernador de Santiago, introdujo la mano provista de una linterna y comprobó la presencia de un ataúd de metal, aparentemente en bastante buenas condiciones. Como el licenciado Peña sólo iluminó la parte inferior del ataúd que estaba completa supusimos erróneamente que el ataúd estaba entero, lo que no resultó así.

Comprobada la presencia del ataúd en la bóveda de ladrillos, se dispuso, por orden del Obispo, la suspensión inmediata del trabajo de excavación para que se continuara el próximo día 12, en presencia de autoridades eclesiásticas, civiles y militares, facultativos médicos y familiares que reconocieran los restos del General Haureaux. Para ello se dispuso que fuera cubierto el hueco del techo de la bóveda con una tapa de concreto superpuesta.

Como debíamos pensar cuidadosamente en lo que debíamos hacer en el próximo paso, para evitar que el techo de la bóveda se debilitara con la apertura y los escombros cayeran sobre el ataúd, hundiendo y afectando los restos que contenía, se suspendió por orden del Obispo, todo el trabajo de excavación.

Después, acogiendo la sugerencia del Reverendo Padre Luis Dubert, que había acudido a ayudarnos en nuestra labor, se dispuso, por orden del Obispo, la ampliación de la excavación, en forma circular al diámetro de unos tres metros y al costado libre de la bóveda. Suponiendo el ataúd entero, pensábamos abrir lateralmente la bóveda y así poder extraerlo con más facilidad y seguridad. Para facilitar el trabajo ordenamos que se consiguiera



para el día 12, una plancha de playwood gruesa, con las dimensiones apropiadas para colocarla bajo el ataúd y poder sacarlo así, sin riesgo de mayor deterioro.

Tomadas todas estas providencias fue dispuesta, por orden del señor Obispo, una guardia militar de vista, que garantizara la seguridad en inviolabilidad de la tumba del Presidente Heureaux, hasta el día 12 a las diez de la mañana en que se reiniciaran los trabajos en presencia de la comisión nombrada por el señor Obispo de Santiago.

Las actuaciones que hemos narrado hasta aquí tuvieron lugar en la mañana del día diez de junio y fueron presenciadas por los señores Monseñor Roque Adames, Obispo de Santiago; Dr. Carlos Dobal, Director de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural y Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia; Monseñor Jesús María de Jesús Moya, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Santiago; Reverendo Padre Nicanor Peña, Párroco de Santa Ana; Licenciado Ramón Peña Cruz, Asistente del Gobernador de Santiago; Arquitecto Francisco Camarena, Director del Departamento de Arquitectura de la Universidad Católica Madre y Maestra; Cristino Collado Núñez, Diácono; Greensko Méndez Rodríguez, Teniente Coronel del Cuerpo de Bomberos Municipal, Srta. Lourdes Cáceres Mendoza; Sra. Milagros Mendosa de Cáceres y la Licenciada Mercedes María Estrella, Notario Público, quien levantó el acta notarial de todo lo acontecido.

Hemos conocido a través de un acta levantada por la Licenciada Mercedes M. Estrella, de algunos extremos y actuaciones



que no presenciamos por habernos ausentado del templo durante varias horas. Dice el acta de la Licenciada Estrella: “En vista de que el rumor público señala que el General Heureaux fue enterrado en un ataúd de bronce y ante además la posibilidad de que el cadáver llevara prendas y condecoraciones, Su Excelencia, Mons. Roque Adames, solicitó la presencia del señor Roque Candelario Llenas, quien es propietario de un detector de metales, quien llegó acompañado del señor Román Franco Fondeur, Director del Archivo Histórico de Santiago, portando su aparato y después de comprobar su buen estado de funcionamiento lo pasó repetida veces sobre la bóveda. Al no obtenerse señal alguna de presencia de metales, el señor Candelario Llenas declaró, que él presume seriamente que el ataúd no es de metal como se dice, y que no hay señales de posible presencia de otros objetos de metales en el lugar del enterramiento”.

El día 12 (doce) de junio de 1980 a las 10:00 a.m. (diez de la mañana) había sido convocada por el señor Obispo de Santiago la Comisión que había de presenciar la apertura final de la tumba del General Heureaux y la comprobación y el traslado de los restos que se encontraban en ella. Por orden del señor Obispo, convocamos a través del Decano de la Facultad de Ciencias de Salud de la Universidad Católica Madre y Maestra, Dr. Andrés Peralta Cornielle a los doctores Victoria Sánchez de Peralta, patóloga; y Virgilio de Peña Añil, anatomista. También solicitamos la presencia del antropólogo Dr. Fernando Luna Calderón, Director del Departamento de Antropología Física del Museo del Hombre Dominicano. Dos grandes lamparas de 500 Watts fueron instaladas a los lados de la bóveda por especial gestión del señor



Johannes W. Streese. A las 10: a.m. de la mañana acudieron los miembros de la comisión asignada por el Obispo de Santiago. La integraban los señores Monseñor Roque Adames, Obispo de Santiago; Dr. Carlos Dobal, Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y Director de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural; Monseñor Jesús María de Jesús Moya, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Santiago; Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Presidente de la Academia Dominicana de la Historia; Mons. Agripino Núñez Collado, Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra; Dr. Octavio Portela, Gobernador Civil de la Provincia de Santiago; Lic. Víctor Méndez, Síndico Municipal de Santiago; General Humberto Trifilio Estévez, Comandante de la Tercera Brigada del Ejército Nacional; Licenciado Secundino Gil Morales; Secretario de Estado de Interior y Policía; General Valentin Despradel Brache, Subjefe de la Policía Nacional; Coronel Piloto Reading César Kunhart, de la Fuerza Aérea Dominicana; señor José Amado Bermúdez, Miembro de la Junta Universitaria de la Universidad Católica Madre y Maestra; señor Román Franco Fondeur, Director del Archivo Histórico de Santiago; Reverendo Padre Nicanor Peña, Párroco de Santa Ana; Reverendo Padre Pascual Torres, Vicario Cooperador de la Catedral de Santiago; Dr. Héctor Grullón Moronta, Procurador General de la Corte de Apelación de Santiago; General Eulogio Benito Monción Leonardo, de la Policía Nacional; Licenciado Silverio Collado, Procurador Fiscal del Distrito Judicial de Santiago; Dra. Victoria Sánchez de Peralta, Médico Patólogo, Dr. Virgilio Peña Añil, Especialista en Anatomía, ambos del Departamento de Medicina de la UCMM; Dr. Fernando Luna Calderón, Director del Departamento de Antropología Fí-



sica del Museo del Hombre Dominicano y además los familiares siguientes: Mercedes Antonia Heureaux Pons y Dolores Ursula Heureaux Pons, hijas del General Heureaux; Estela Sánchez Heureaux, Vda. Morales, Hilda Amada Sánchez Heureaux, Méli - da Altagracia Sánchez Heureaux, Carmen Heureaux Batista, Graciela Heureaux Vd. Sanabia, Ulises Heureaux Batista, Luis Felipe Heureaux Batista nietos; Marina Gil Morel, Hugo Morales Sánchez, Francisco Leonardo Morales Sánchez, Gloria Estela Morales de Peralta y Binicio Mejía Sánchez, bisnietos y la Licen - ciada Mercedes María Estrella, notario actuante quien levantó el acta notarial.

Una vez reunidos los comisionados, el señor Obispo de Santiago, rogó a todos a pasar a la Sacristía de la Catedral y allí nos dirigió la palabra, destacando las razones e importancia del acto para el que nos había convocado. Y aclarando que se trataba específicamente de un experticio científico de exhumación para comprobar la autenticidad de los restos del Presidente Heu - reaux, seguido de una sencilla ceremonia de nueva inhumación en la Capilla del Nazareno, a la entrada del mismo templo. El Obispo terminó diciendo que solamente podrían estar presentes los miembros de la comisión y los familiares del General Heu - reaux. Dijo también que, a petición de la familia Heureaux, que - daban excluidos los fotógrafos y periodistas, quedando la presencia de familiares de corta edad a la libre voluntad de sus padres. En este momento, en nuestra calidad de Director de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural, solicitamos del señor Obispo que autorizara la presencia de fotógrafos de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural a nuestro cargo, la que había sido a su vez solicitada por el antropólogo que había de dirigir el experticio. El señor Obispo accedió a nuestro pedido siendo lla -



mado por su nombre al fotógrafo señor José Miguel Collado. Una vez hecho ésto el señor Obispo comprobó la presencia de todos los integrantes de la comisión, llamando a cada uno y entregándole la lista de la totalidad de miembros para que ésta sirviera de identificación de acceso al lugar donde estaba la bóveda en el presbiterio de la Catedral. Inmediatamente y previa identificación hecha del modo indicado por el Padre Nicanor Peña, pasamos todos los miembros de la comisión a situarnos alrededor de la bóveda cerrada. Entonces ordenó el señor Obispo el inicio de apertura por la pared lateral. Los trabajadores, primero con pico, pala y azada, y luego cuidadosamente a mano fueron abriendo un hueco en la pared, la que como el techo, tenía un espesor de tres ladrillos puestos de canto, uno sobre otro. Una vez abierto el hueco lateral y ampliado éste se comprobó que la parte superior del ataúd estaba totalmente destruida y sólo podía verse un montón de material informe de tonalidad amarillo-marronoso. La parte inferior del ataúd se conservaba en buen estado. En ese momento y temiendo el desplome del techo, se procedió a colocar la tabla de plywood de modo tal que soportara todo el peso del techo, mientras que, ladrillo a ladrillo se iba desmontando éste. La cuidadosa operación se llevó a cabo siguiendo las precisas instrucción del Reverendo Padre Luis Dubert, encargado para ello por el señor Obispo. Desaparecido el techo y toda la pared lateral de la bóveda, se procedió a levantar lo que quedaba del ataúd que contenía el cadáver del Presidente Lilís. Los pedazos del ataúd fueron colocados a un lado y así pudo comprobarse que estaba hecho de zinc, pintado de negro y adornado con cinco estrellas grandes, doradas.

Levantado el ataúd que había perdido el fondo, quedó a la vista una osamenta humana casi completa, cubierta de un material color marronoso y que descansaba sobre un piso de ladrillos.



En ese momento se retiraron los trabajadores y ocuparon su lugar, en el hueco circular de unos tres metros de diámetro, abierto al costado de la bóveda, el antropólogo Doctor Fernando Luna Calderón y los médicos doctores Victoria Sánchez de Peralta y Virgilio de Peña Añil: el doctor Rafael Castro, médico ortopédico, senador por la provincia de Santiago y en tal calidad miembro de la comisión, también se integró a los facultativos encargados del experticio.

Primeramente el antropólogo Doctor Luna Calderón, con instrumentos apropiados, procedió a librar el esqueleto de toda materia marronosa a que hemos hecho referencia. Realizado ésto, el que suscribe solicitó la presencia del Director del Archivo Histórico de Santiago, señor Román Franco, para que observara de cerca el estado de los restos y pidió al fotógrafo de la Oficina Regional de Patrimonio Cultural, señor José Miguel Collado que tomara fotografías para dejar constancia gráfica del estado de aquellos. El fotógrafo tomó entonces varias fotografías del esqueleto completo. El esqueleto se conservaba en bastante buen estado. Los grandes huesos de las extremidades superiores e inferiores estaban completos. Se había deshecho algunos de los huesos de las manos y los pies. Los huesos del brazo izquierdo aparecían como flexados sobre el abdomen. Los huesos del brazo derecho anquilosados en el codo, aparecían formando un ángulo con la línea vertical del torso. El cráneo apareció hacia atrás. La mandíbula inferior caída totalmente: un polvo blanquecino teñía el fondo de las cuencas vacías de los ojos. Antes de que el antropólogo pasara una brocha seca sobre el cráneo, pudimos observar como la oreja izquierda, modelada todavía en polvo morronoso, se mantenía en su sitio. Después se deshizo en polvo.



Una vez comprobado el estado de los restos y tomadas las fotografías necesarias, procedieron, el antropólogo y los médicos, a levantar el esqueleto, identificando hueso por hueso y especificando sus características.

Cuando los encargados del experticio terminaron de levantar los huesos del esqueleto y éstos fueron respetuosamente colocados en una urna de caoba, se procedió a pasar por un cedazo todo el material encontrado alrededor del esqueleto. Se encontraron algunos clavos oxidados, remaches de metal del ataúd y una bala, identificada por los militares presentes como de calibre 44. También aparecieron fragmentos de madera que debieron pertenecer al armazón que se colocó bajo el techo para sostener los ladrillos que lo formaban.

La última pieza anatómica que fue levantada fue el cráneo. El antropólogo, atendiendo a una solicitud del Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, solicitó permiso a los comisionados para despojar el cráneo del cuero cabelludo que se encontraba adherido al hueso; y así comprobar una posible herida en la cabeza. Se basaba el historiador en un artículo publicado en la revista CLIO que habla de esta herida. Concedido el permiso y limpio el cráneo, el antropólogo señaló una fractura en el hueso occipital y una lesión antigua en el frontal. El Doctor Rafael Castro apuntó que una radiografía seguramente mostraría una bala aplastada contra el hueso, en el interior del cráneo. Al levantar éste para hacer la explicación referida, toda la arcada dentaria de la mandíbula superior se desmoronó. Ante la insistencia del Doctor Castor de hacer una radiografía del cráneo, el señor Obispo autorizó al referido médico para que acompañado de los altos jefes militares presentes, se llevara el cráneo al hospital más cercano y le sacara la radiografía requerida para la comprobación histórica. La co-



misión concedió sólo quince minutos para que esta comprobación fuera hecha, ya que el experticio se había prolongado varias horas. Las radiografías ratificaron la opinión del Doctor Castro pues mostraban una bala aplastada en la parte interior del hueso occipital, así como fragmentos de la misma por todo el interior del cráneo. También arrojaban la existencia de dos orificaciones en la dentadura del Presidente Heureaux.

Además de las radiografías mencionadas el cráneo fue fotografiado en varias posiciones. También los encargados del experticio dispusieron varias fotografías de los huesos soldados del brazo derecho, como una importantísima prueba de que los restos estudiados correspondían al cadáver del General Heureaux, quien había sufrido una grave lesión del codo lo que le impedía la flexión del brazo derecho.

Una vez colocados todos los restos en la urna de caoba mencionada, fue cerrada ésta con tornillos, tras un breve responso y unas sencillas palabras del señor Obispo encomendando a Dios el alma del difunto, fue conducida la urna por militares presentes, hasta una nueva bóveda de blocks y tapa de concreto, situada en la capilla del Nazareno, primera de la izquierda entrando al templo. Sobre la bóveda se colocó la misma lápida de mármol que señalaba la anterior sepultura y que reza: "ULISES HEUREAUX, EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, 1846-1899".

Terminados todos los actos, la Licenciada Mercedes María Estrella, Notario actuante, leyó el acta levantada la que fue firmada por todos los presentes.



Los restos del ataúd, la bala encontrada, algunos clavos y remaches, así como residuos del enterramiento del General Ulises Heureaux, a sugerencia del Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, presidente de la Academia Dominicana de la Historia, pasaron al Museo de la Villa de Santiago para su permanente custodia y exhibición.

Santiago de los Caballeros, R. D. Julio 1 de 1980.

